

## **Misérias preciosas. Trabajo infantil y género en minería artesanal (Misiones, Argentina)**

Andrea Mastrangelo

Los resultados de investigación que se presentan en este artículo, tienen como objetivo la reflexión sobre aspectos metodológicos y teóricos. En lo metodológico, presenta un modo de descubrimiento posibilitado por la investigación centrada en el trabajo de campo etnográfico. Ya que antes del acceso al campo de estudio, las relaciones de género y la participación de mano de obra infantil en el proceso de trabajo minero, no resultaban relevantes en el caso estudiado.

Para que estos dichos puedan ser comprendidos cabalmente por el lector, es necesario relatar algunos detalles del proceso de investigación. El objetivo primigenio del proyecto<sup>1</sup> fue caracterizar las consecuencias sociales del aumento exponencial de las superficies reforestadas en una micro región del Noroeste de Argentina, en frontera con el Sudoeste brasileño y el Sureste paraguayo (Ver mapa en la Imagem 6 de la página 197).

Fue así que estudiando cómo van aconteciendo los cambios sociales en un contexto de bajos precios para la producción primaria minifundista<sup>2</sup> e inversión de grandes capitales en la forestación encadenada a la producción de celulosa, “aparecieron” en el campo de estudio, el trabajo de las mujeres y de los niños en la minería, liderando alternativas económicas para la población desplazada del trabajo rural.

Este “descubrimiento” no hubiera sido posible de no habernos involucrado en las relaciones sociales locales, ya que, al tratarse de un fenómeno de la economía informal no dan cuenta de él estadísticas oficiales. Sin embargo, y como describiremos en profundidad más adelante, este es sólo uno de los factores que contribuye a invisibilizar la participación de niños y mujeres en el trabajo minero.

El trabajo de campo etnográfico posibilita, además, describir las pautas culturales y las formas de organización social desde la perspectiva del actor, dando cuenta de que son las mismas personas quienes elaboran la experiencia social e inventan modos de enfrentar la vida, independientemente de sus posiciones respecto del poder y el liderazgo. Por esto, nuestra atención fue orientada a describir las prácticas sociales: aquello que la gente hace para construir las relaciones sociales en las que vive (BOURDIEU, 1977).

El modo en que estas prácticas se relacionan con la estructura social fue acertadamente descrito por Connel: “*Describir la estructura social significa dar cuenta de*

*aquello que en una determinada situación restringe el juego de la práctica*” (1987, p.95). La práctica no puede flotar libremente desconociendo determinantes estructurales, sin embargo, los sujetos no son tampoco meros portadores de estructuras “*El futuro, aunque no completamente abierto, tampoco está completamente cerrado, y el grado de apertura está en si mismo determinado por la estructura social*” (STOLEN, 2004, p.39), estableciéndose así la capacidad de una sociedad de reproducir desigualdades, pero dejando abiertos espacios para la libertad individual y el cambio social.

En lo relativo a la reflexión teórica sobre el género, nos proponemos describir los vínculos del género con los grupos de edad, la etnicidad y la clase social, intentando comprender la experiencia, históricamente situada, de una comunidad dedicada al aprovechamiento económico de gemas en un corredor turístico.

#### EL LUGAR: LA MINERÍA EN SU CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

En el extremo NE de la Argentina, sobre el alto río Paraná, se desarrolla, desde mediados de 1970<sup>3</sup> un modelo de desarrollo rural y de ocupación territorial de la frontera centrado en la reforestación, con monocultivo de pinos, encadenada localmente a la industria de pasta de celulosa y transformación mecánica de la madera. Curiosamente, este modelo de desarrollo, es un proyecto de ocupación de la frontera nacional materializado durante el último gobierno de facto (DICTADURA MILITAR 1976-1983), que al basarse en la escasa demanda de mano de obra, se proponía desalentar la radicación de emigrantes paraguayos y brasileños como ocupantes de parcelas agrícolas en Argentina (SCHIAVONI 1995A, p. 84 Y SS).

Dentro de esa región foresto-industrial, el lugar de estudio de esta investigación es el barrio Piedras Preciosas, en la localidad de Puerto Wanda, municipio de Wanda, Departamento de Iguazú, Provincia de Misiones. En el municipio de Wanda viven 12.779 personas (IPEC EN BASE A CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS, 2001)

En principio, la selección de este municipio fue hecha por tratarse de una localidad intermedia entre Puerto Esperanza (donde se localiza la planta de celulosa) y Puerto Libertad, epicentros de la foresto industria, que, como fue dicho, es la actividad económica hegemónica en la región. Un informante realizó la siguiente síntesis: “*En Esperanza residen los supervisores, en Wanda el personal de los aserraderos y en Libertad los peones de monte*” (entrevista técnico contratista forestal).

Las diferencias de tamaño de sus poblaciones y la oferta de servicios concentrada en las áreas urbanas (especialmente en Puerto Esperanza), hace que estas tres localidades tengan una muy fluida comunicación entre sí. Además de los vehículos particulares, hay un servicio de ómnibus que cada media hora, traslada madres que van a visitar a sus hijos, trabajadores que van a tomar su puesto y vendedores ambulantes de un punto al otro.

Entre los tres municipios, Wanda es el que tiene una superficie menor (582 Km<sup>2</sup>) y donde se desarrollan actividades económicas alternativas a la forestación. Entre el río Paraná y el interior provincial encontramos minería de gemas en la costa, reserva de monte nativo hacia el Norte (Parque provincial Urugua-í) y reforestación en el Este. Esto es, en un corredor de apenas 36 Km. de Oeste a Este, entre Puerto Wanda y Colonia Gobernador Lanusse, pueden caracterizarse la dinámica socioeconómica local del aprovechamiento de un recurso natural no renovable (minería de gemas) y uno renovable (REFORESTACIÓN). Escala y proximidad que facilitan la comparación entre dos tipos de aprovechamiento de los recursos naturales, además del trabajo en terreno y la comprensión etnográfica.

La producción minera en Wanda está distribuida en 7 yacimientos, 4 de los cuales son explotaciones formalizadas, con tenencia del suelo y derechos del subsuelo regularizados, que extraen piedra regularmente. Tres de ellos están montados como atractivos lugares de visita para el turismo (se pueden recorrer pequeños túneles, tienen cultivo de plantas acuáticas y peces en las cavas que exhiben geodas en el basalto). Un quinto yacimiento formalizado, lo fue como parte de un proyecto de desarrollo de la cooperación internacional, y si bien tiene regularizada su situación tributaria, la cooperativa que debía explotarla se encuentra en conflicto. Finalmente existen dos yacimientos informales, que son simples conjuntos de pozos abiertos en tierras de propietarios ausentes, sin permiso del propietario de la tierra ni derecho sobre el subsuelo, de donde se extraen piedras preciosas con herramientas de uso corrientes en casas rurales: palas, cortahierros y a veces con la simple percusión de piedra contra piedra. La forma de explotación predominante en todos los yacimientos es a cielo abierto. Las gemas que se extraen son calcedonias con y sin cristales, amatista, cuarzo hialino, cuarzo ahumado, cuarzo rosado y citrino (falso topacio).

La cantidad de mano de obra ocupada varía según se trate de los emprendimientos de la economía formal o informal y también es cíclica, en relación con las temporadas turísticas. A modo de estimación, en la minería formalizada hay 100 ocupados directos permanentes, 30% de esa fuerza de trabajo realiza trabajo minero en sí, incluida la talla de gemas que la realiza una mujer. En las tareas no mineras (comercialización, guía turística) 98% de las ocupadas son mujeres.

En la minería informal, en tanto, 32 familias son las que reconocen dedicarse a la actividad minera durante todo el año, lo que permite afirmar que 128 personas están involucradas en la minería informal, siendo fuerza de trabajo infantil el 67% de la mano de obra utilizada.

Tanto en la minería formal como en la informal, la cantidad de ocupados varía estacionalmente en las temporadas de turismo, llegando a duplicarse en Semana Santa y el receso escolar del invierno (mes de Julio).

Dado que la formalidad/informalidad de la producción también diferencia niveles de capitalización y por tanto de acceso a explosivos y maquinaria, la diferencia de

productividad y calidad de la producción es muy significativa entre uno y otro sector. En 2002 el Servicio Geológico Minero Argentino estimó la productividad de los yacimientos declarados en Wanda en 3.000 kg./año, una estimación propia realizada durante el trabajo de campo, determinó que el sector informal extrajo durante 2004, unos 1.000 kg/ año de geodas de calidad variable.

Otra de las características relevantes de la minería en Wanda es la forma de comercialización. De los 7 yacimientos en explotación, sólo uno elabora tallas y joyería. La mayor parte de las geodas se comercializa sin elaboración. Los productores informales producen artesanía de mala calidad (*“arbolitos y campanitas”*) con fragmentos de piedras sin pulir o con la piedra de menor calidad (*“tamboreada, rodajas quebradas”*) de las empresas brasileñas más capitalizadas de Iraí y Ametista do Sul (Rio Grande do Sul, Brasil), intermediadas por los comerciantes de Foz do Iguazú (Paraná, Brasil).

Los consumidores de esta oferta, que muchas veces incluye piezas de plástico de la China, son 70.000 turistas /mes que visitan Cataratas del Iguazú, de los cuáles 73% son argentinos, 7% del Mercosur y 20% extra Mercosur (misionesonline, agosto 2005).

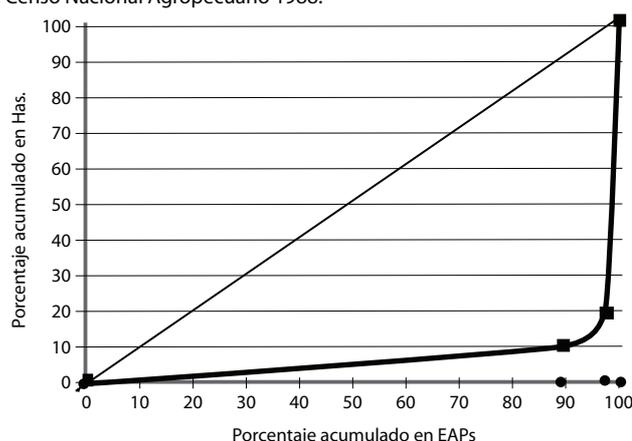
Dos características permiten definir un perfil de consumidor de los turistas que acceden a las geodas de Wanda: consumen sin procurar calidad ni elaboración en las gemas y prefieren comprar fuera de los yacimientos formales como una forma de caridad y como un modo de acceder a aquello que consideran *“lo auténtico”*. Analizando en detalle lo que sucede en los múltiples y breves momentos en que un turista compra a un niño minero de Wanda, fue que decidí re-definir aquello que *“el turista”* denomina *“lo auténtico”*, desde la perspectiva de las familias mineras de Wanda y llamarlo *“performance de pobreza”*(en el sentido de Austin 1982). Veamos en detalle a qué me refiero y cuáles son las evidencias empíricas que tengo para sostener esta construcción analítica. Lo que *“el turista”* denomina *“lo auténtico”* es la imagen de los chicos descalzos, semi-desnudos, en lo posible manchados con barro, con su familia a la vera de la calle de acceso a los yacimientos formales, corriendo tras los automóviles de turistas con un plato de lata con piedras en la mano y ofertando: *“Campanita, señor, arbolitos. Piedras, señor, dos por un peso, la otra se la regalo”*. Los testimonios de las vendedoras callejeras dicen que si van a trabajar en la calle de las piedras preciosas se trabaja mejor si se lleva a los niños. Las mujeres que están con más niños pequeños a su alrededor, venden más y reciben más bienes en donación. Existió incluso una época en la que el intendente municipal hizo construir unos pequeños locales de madera en la entrada a la calle de las piedras, para que exhibieran allí su mercadería en vez de permanecer sentados en el piso, apoyando las piedras sobre una tabla, a la vera del camino. La experiencia comercial de quienes aceptaron instalarse en los locales fue nefasta, los turistas seguían comprando a los puestos callejeros y a los niños que ofrecían corriendo a los autos.

Entiéndase bien, calificar la acción de los niños como performativa, no equivale a considerarla un ardid o un engaño. No es que los niños representan una pobreza que

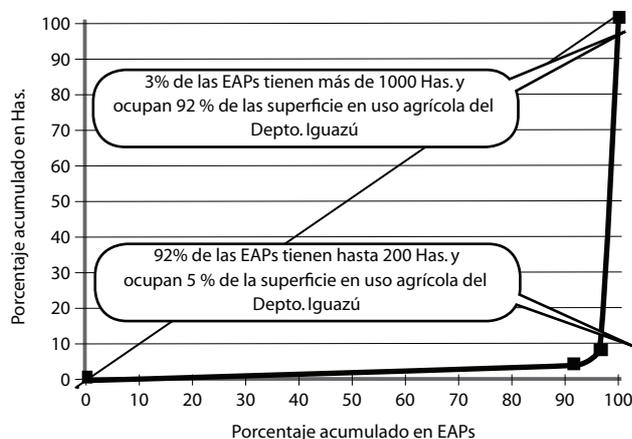
no es genuina, sino que la misma pobreza es transformada en la representación de algunos diacríticos: los puestos para exhibir las piedras se hacen así y no se mejoran, las mujeres tienen que estar con los niños cerca porque “eso es lo que quieren los turistas”. Si en la minería formal se procura con celo que todo empleado se identifique vestido de uniforme y dentro del comercio se separa un sector para exhibir las piezas pulidas y engarzadas en oro, la venta callejera de gemas se identifica con lo contrario. La pobreza vivida está siendo actuada de un modo, diciéndola de la forma en que quien recibe el mensaje quiere escucharlo. El hecho de ser performativo hace que quien enuncia, lo hace en un nivel de lenguaje distinto a quien escucha. El carácter performativo de la representación saca, por un momento, a los actores del curso de la historia: si quien va al cine a ver un western espera ver cowboys y cactus, quien va a un área rural cercana a las cataratas encuentra en la selva y en los niños ofreciendo piedras descalzos una definición de la identidad local, “lo auténtico”, aquello que define a la localidad y no va a cambiar.

Veamos en detalle ahora, cuál es el contexto económico en el que esto ocurre. La hegemonía de la foresto-industria combinada con los bajos precios que la producción primaria minifundista tuvo en la década 1990-2000, generó concentración de la propiedad de la tierra y pérdida de minifundios (explotaciones agrícolas de familias de inmigrantes polacos ingresados a la Argentina a fines de la década de 1920). Si observamos las figuras 5 e 6, construidas en base a información de los Censos Nacionales Agropecuarios -CNA- de 1988 y 2002, podemos ver que el predominio de explotaciones de gran superficie que caracteriza históricamente al Norte provincial se ha conservado. Sin embargo, si consideramos en detalle a las explotaciones agropecuarias de 200 Has. y menos, encontramos una variación sustantiva: mientras en 1988 este tipo de explotación representaba casi el 20% del total, a 2002 representaban el 5 % (Mastrangelo 2005, Cuadro 2).

**Figura 5** . Curva de Lorenz. Distribución Hectáreas y Explotaciones Agropecuarias. Depto. Iguazú. Censo Nacional Agropecuario 1988.



**Figura 6.** Curva de Lorenz Distribución de las Hectáreas y las Explotaciones Agropecuarias. Depto. Iguazú. Censo Nacional Agropecuario 2002



La concentración de la propiedad de la tierra no tuvo lugar solamente por pérdida de minifundios, sino también por uso forestal de tierra no apta para cultivos anuales o perennes. La plántula de árbol para reforestación se traslada de vivero a campo poco antes de cumplir un año, ya enraizada, de modo que puede ser sembrada en suelos en pendiente o parcialmente anegados, tierra considerada habitualmente como “no apta” para cultivo. La intensidad de este hecho, explica que mientras la tendencia general en la provincia y en la región del Alto Paraná fue que entre los CNA de 1988 y 2002 la cantidad de hectáreas en producción y la cantidad de explotaciones disminuyera, en el Departamento de Iguazú aumentó un 43% la superficie cultivada mientras que la cantidad de explotaciones agropecuarias se redujo un 30%. A 2002 existían 124.639,7 Has. de bosque implantado (45% del territorio del Departamento) con predominio de las especies *pino taeda* y *elliotis* (Censo Nacional Agropecuario 2002).

A esta intensificación del uso forestal del suelo, que implicó aumento de la superficie total de hectáreas cultivadas, debe sumarse a consideración que 79.356 Has. de las 276.900 Has. del Departamento Iguazú, es decir, el 30% de su superficie se corresponde con áreas nacionales, provinciales y privadas de reserva<sup>4</sup>. En síntesis, sólo un 25% de la superficie del Departamento queda libre para uso público<sup>5</sup>, hecho que aumenta la demanda sobre la poca tierra apta disponible para uso agrícola y residencia, haciendo más frecuentes y conflictivas las ocupaciones de parcelas privadas.

Todos estos factores y algunas otras variables aún no sistematizadas, contribuyeron a conformar lo que es hoy el fenómeno de la ocupación de tierras peri-urbanas y rurales en diferentes localizaciones dentro del Departamento. En el barrio Piedras Preciosas, en Puerto Wanda y en otras localizaciones dentro del municipio (v. gr. Nueva Argentina en Tirica y Cerro Morena) se ocuparon más o menos espontánea-

mente propiedades privadas en litigio judicial por el título de propiedad o expropiadas por deuda impositiva por el municipio. Estas ocupaciones se caracterizan por ser de segundo o tercer ingreso (no es monte nativo). Otra de las características es que los ocupantes de Wanda, a diferencia de lo que ocurre en la margen del Río Uruguay, en la misma provincia, no están organizados en movimientos asociativos, aunque si están relacionados con el intendente municipal a través de redes sociales de diferente tipo. En el caso de las ocupaciones peri-urbanas como la del barrio Piedras Preciosas, los lotes de terreno no tienen una superficie que garantice la reproducción ampliada de sus moradores, por lo que estos suelen capitalizarse por venta de mejoras en el predio ocupado (v. gr. la llegada del agua, la conexión a la energía eléctrica, construcciones en el predio, etc.) Estos ocupantes, en general, están excluidos del precario pero formal sistema de trabajo de las contratistas forestales, por el simple hecho de no tener educación media completa.

En el mundo del trabajo de Wanda impera la lógica neoliberal de la etapa post-moderna del capitalismo, cuya principal característica es la flexibilización. Entendemos por flexibilización laboral el hecho que se emplean cada vez menos trabajadores de tiempo completo, vulnerando legalmente sus derechos y deteriorando sus condiciones de reproducción. De este modo, los trabajadores o el ser social que trabaja o *“la-clase-que-vive-del-trabajo y los-aptos-para-el-trabajo-pero-que-no-trabajan (Castell 1991) viven su vida cotidiana entre la violencia del trabajo, la violencia de la precarización y la violencia todavía más grave del desempleo”* (DA SILVA, 2003, P.25).

La población residente en el barrio Piedras Preciosas, tanto en la tierra ocupada como en las viviendas más antiguas, son trabajadores rurales estacionales o temporeros que migraron del interior provincial, en especial de la Colonia Gobernador Lanusse, a consecuencia de la caída en la oferta de empleo en los minifundios. En la nueva residencia, se mantienen ocupados a destajo, recibiendo planes sociales o desocupados. Las condiciones habitacionales reflejan la incapacidad de reproducción, emergiendo problemas de salud típicos: en el Puesto de Salud Puerto Wanda hay 200 desnutridos, menores de 2 años en vigilancia epidemiológica, asimismo, la falta de acceso a agua potable los expone a enfermedades hídricas (*parasitosis e infecciones intestinales*).

Por otra parte, la deforestación y reforestación con monocultivo de pinos y la limpieza de capoeiras y ramas bajas expone a los trabajadores en zona de monte (MINEROS Y HACHEROS) y a los visitantes transitorios a vectores (mosquitos, ratas) y alimañas (víboras ponzoñosas, arañas) que proliferan ante la ausencia de predadores y la remoción de suelos v. gr. criaderos de flebótomo vector de la leishmaniosis (SALOMÓN, 2005, P. 67 Y SS). La mayor capacidad de concentrar humedad de los pinares aumenta el riesgo de accidentes traumáticos (resbalones, derrumbes) en mineros y hacheros.

A continuación, nos centraremos en caracterizar las relaciones de género y el trabajo infantil en la minería informal de Wanda.

En Wanda, la venta callejera de fragmentos de gemas brutas, es una de las pocas alternativas de trabajo para las mujeres en la primera etapa del ciclo doméstico, esto es, cuando los niños tienen 6 años o menos y son altamente dependientes de personas mayores. Por lo que cuando las mujeres van a ofrecer piedras a la calle de acceso a las minas llevan a sus hijos más pequeños. Y prefieren ese trabajo teniendo en cuenta que van a poder hacerlo mientras están con sus hijos.

Aun cuando tengan esposo o pareja masculina, los niños “*son una cuestión de mujeres*”. Este es un principio moral que la mayoría de las mujeres reconoce, por lo que podríamos decir que conforma el modelo de “feminidad hegemónica”. Sin embargo, existen tanto mujeres como varones que abandonan a sus hijos pequeños, dejándolos incluso, solos en la casa. Escuchemos el relato de Titina, de 53 años:

“A nosotros mi mamá nos abandonó cuando yo tenía 4 años. Una siesta nos mandó a juntar bananas y nos dijo que ella se iba al pueblo. Mi papá era carnicero. Iba a Lanusse a buscar las vacas y venía arreando desde allá, para carnear acá. Llegó a la noche, preguntó por mamá. Nosotros le dijimos que había ido al pueblo. No volvió más. Entonces papá nos dijo: “De algún modo nos vamos a arreglar”. Y cada cual comenzó a lavar su ropa. El nos cocinaba, nosotros trabajábamos con él, en la casa, en la chacra, hacíamos chorizo, cuidábamos a los animales, íbamos a la escuela. A veces yo me pregunto: “¿Para qué tanto sufrimiento?”

Posteriormente, un hermano de Titina se casó y su esposa lo abandonó con 5 niños pequeños, tres de los cuales todavía usaban pañales. Titina se casó y tuvo un hijo. Su marido fue a visitar a su madre en Posadas y no volvió. Actualmente ella está criando a sus 5 sobrinos y a su hijo, menor que todos ellos. Su padre murió luego de una larga convalecencia. Su hermano, el padre de los sobrinos que cría, formó pareja con una mujer de otro pueblo y los visita a veces, ya que como se emplea temporalmente, trae dinero cuando viene. Dado que su hijo se crió rodeado de niños que la llaman “tía”, él también la llama tía.

Esta historia en si excepcional, aparece fragmentada en muchas otras familias, donde mujeres dejan un hijo que tienen de solteras al cuidado de la abuela, donde hay madres alcohólicas que se ausentan de la casa y otro puñado de situaciones particulares que pueblan las historias de vida de los niños del Piedras Preciosas.

Sostengo que un modo de comprender antropológicamente estos abandonos, (sin recurrir a una interpretación psicológica de la razones acción individual) puede construirse relacionando el género con la condición de clase y condición étnica dentro de la sociedad local.

Siguiendo a Kristie Anne Stolen (2004), los vínculos emocionales (confianza, desconfianza, celos, solidaridad, culpa, abandono) en el matrimonio y las relaciones familiares son una de las áreas sociales donde se constituyen empíricamente las principales pautas de restricción y los principios estructurales de las relaciones de género en las sociedades rurales del Norte argentino. Las restricciones afectivas a la acción (por la culpa, por evitar el conflicto o el daño a los hijos) son las principales pautas de restricción del comportamiento de las mujeres y por lo tanto, mecanismos inhibidores de un cambio hacia relaciones de género más igualitarias (op. cit.: 40).

Para comprender la intimidad de las familias que venden piedras preciosas en Wanda es necesario considerar la segmentación étnica de la sociedad misionera, que localmente se expresa en la oposición entre “colonos/ gringos” y “criollos/ argentinos o negros”. En Wanda son llamados genéricamente “colonos” los descendientes de polacos arribados de Varsovia o el Sur de Brasil entre fines de la década de 1920 y principios de la de 1940. Y pertenecen al otro conjunto, todos aquellos que no pueden demostrar por su fenotipo o linaje la pertenencia al primero. La profunda devoción católica de los polacos, probablemente en conjugación la estrecha relación del Estado argentino con esta iglesia, hizo que la moralidad del dogma configure los arquetipos de feminidad (docilidad, virginidad pre nupcial, castidad, espacio privado-doméstico) y masculinidad hegemónicas (autoridad, actividad sexual, fuerza, espacio público). A mediados del siglo pasado, la expansión económica de las colonias agrícolas (centrada en la auto-explotación de la mano de obra familiar) favoreció la generalización de estos modelos generando lo que Stolen describió como el “sistema de género en las chacras” (STOLEN, 2004, P.135 Y SS).

Todos/as los/as que trabajan en la calle de las piedras preciosas son “criollos” y sólo excepcionalmente propietarios de una parcela para uso agrícola. Muchos de ellos han sido o son peones de “colonos”. Esta organización local de la desigualdad social, nos permite comprender lo vagamente explicativo que puede resultar describir como conjunto homogéneo a “las mujeres de Wanda”, incluso a “las mujeres mineras de Wanda”, ya que por ejemplo, dentro de la minería formal, quedaría incluida una “gringa” que es propietaria de un yacimiento y su hija que es talladora de gemas. La revisión detallada de diferentes características de los grupos de mujeres en Wanda, nos está permitiendo ver que el género está atravesado y se imbrica con las identidades de clase y étnica. Pero, aunque diferenciadas, la moralidad y afectividad de género de la mujer criolla y de la mujer gringa, conforman partes complementarias del mismo sistema social.

Veamos cómo tiene lugar la definición de identidades entre mujeres criollas y gringas en el discurso y en la práctica. El discurso hegemónico, aquello que el sentido común dictamina, esa respuesta espontánea que verbaliza espontáneamente cualquier habitante de Wanda, destaca la importancia e indisolubilidad del vínculo madre-hijo. “Las colonas” sostienen encarnar el arquetipo de las madres devotas<sup>6</sup>

y condenan las conductas de abandono de las criollas, considerándola “*una expresión de su naturaleza*”. Por el contrario, desde el punto de vista de las “*criollas*” el abandono de los hijos es parte de la debilidad de los vínculos de parentesco y alianza en general, que atraviesa azarosamente toda su vida afectiva. Abandonar a un hijo, como separarse de la familia, son alternativas de acción para mejorar la capacidad de supervivencia. Este reconocimiento, como vimos en el testimonio de Titina, no anula el sufrimiento de la separación. Sin embargo, en los círculos sociales gringos, el abandono y el descuido de los niños, incluyendo su desnutrición, son los ejemplos preferidos del chisme y la condena moral a las madres criollas. Una ex directora de la escuela del puerto y actual presidenta de una institución de beneficencia, me dijo:

”Ud. Puede intentar hacer algo con ellos, pero es en vano. Yo tuve peones así en la chacra: la cultura de ellos es comer harina. Ellos comen reviro y mate cocido, así es su cultura”.

La hegemonía del discurso gringo en instituciones como la escuela y el puesto de salud, dificulta que las relaciones de género dentro las familias criollas puedan ser recreadas, primando por tanto entre ellas una representación que socava su autoestima. Por lo que podemos decir que a falta de un espejo mejor, las relaciones de género dentro de las familias criollas son parte del proceso de construcción de hegemonía gringa y por tanto modelan y reproducen su exclusión.

Si el cuidado de los niños tiene marca de género femenino, el dinero y el trabajo por dinero fuera de la casa están asociados al arquetipo de la “*masculinidad hegemónica*”. Esto explica el supuesto general de que las mujeres y los niños “*procuran trabajos leves, que ayudan al sostenimiento del hogar*”. La representación del trabajo femenino e infantil como “*una ayuda a la casa*”, mientras que el trabajo del hombre es el que debe costear el presupuesto doméstico es lo que impide la construcción de una identidad como “*trabajadores mineros*” a los grupos de mujeres y niños. Esa forma de representación contribuye a vulnerar sus derechos, los expone a un mayor número de riesgos e invisibiliza su condición para el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, es necesario destacar, que las mujeres vendedoras de piedras valoran la informalidad de su tarea como un ventaja tanto económica como moral. En lo económico, su razonamiento es el siguiente: ya que asumen la jefatura de hogar sin poder dejar de lado las responsabilidades domésticas, la informalidad les permite una mejor complementación de los dos roles (libertad de horarios, cosen en el puesto de ventas, arman artesanías para vender en la casa, etc.). En lo moral, la flexibilidad de horarios en el trabajo que realizan les permite generar un ingreso “sin estar todo el día en la calle”, lo que evita sanciones (chismes) por contrariar el precepto del modelo femenino hegemónico, según en cual la mujer decente debe “ser casera”, pues su principal responsabilidad social es la doméstica.

## EL TRABAJO MINERO COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN DE LA INFANCIA

Los niños mineros de Wanda son predominantemente varones entre 7 y 11 años que realizan su trabajo en el contexto de sus familias y procuran el beneficio para sí (se compran zapatos, ropa o comida).

Junto a algunos hombres jóvenes (entre 15 y 50 años) son quienes realizan el trabajo minero (destape del basalto y extracción de gemas). Como fue descrito brevemente antes, el trabajo se realiza en pequeños pozos rodeados de pinos (Ver fotos del pozo en Imagem 7 e Imagem 8 de la página 198) donde se concentra humedad, lo que aumenta la posibilidad de accidentes traumáticos y derrumbes. Otros riesgos laborales típicos del pozo minero son picaduras de víboras y exposición a vectores de hantavirus.

La comercialización se realiza inmediatamente y casi sin elaboración. Las vendedoras callejeras prefieren comprar gemas a niños. Su argumento es claro: *“los niños venden más barato”*, hecho cierto, ya no contabilizan en el costo de su fuerza de trabajo. Cuando no consiguen una compradora mayorista son ellos mismos quienes comercializan las piedras, ofertándolas a los automóviles de turistas en platos de chapa enlozada. Durante el trabajo de campo entre 2004 y 2005 hubo tres accidentes de tránsito con niños mineros en la circunstancia de correr los automóviles de los turistas, uno de ellos fatal (Ver foto ermita en la Imagem 9 de la página 199).

Todos los chicos de la calle de las piedras reparten el tiempo de trabajo en el pozo minero y la oferta a turistas en la calle con la asistencia a la escuela pública elemental. Hablar de cómo les va en la escuela los avergüenza: repiten los grados recurrentemente y dejan la escuela a los 14 ó 15 años habiendo cursado como máximo la mitad del ciclo escolar (los varones dejan la escuela antes que las niñas). Las maestras atribuyen el fracaso a la mala alimentación durante la primera infancia y a la falta de incentivo de las familias que *“no valoran la importancia de escuela”*. A estas razones podríamos sumar el estrés y la fatiga producidas por el trabajo en un cuerpo en desarrollo y con carencias nutricionales.

Compartir vida cotidiana con ellos, nos permitió darnos cuenta que su espacio de socialización primordial no es ni la casa (donde sus padres están poco tiempo porque trabajan o no están) ni la escuela (donde el estigma del fracaso vulnera su auto-estima) sino la misma calle. La calle, el arroyo Bonito, las copas de los árboles, los pozos de las piedras y la vera del río Paraná son a la vez espacios de juego y trabajo.

Con las piedras que luego serán vendidas a algún turista de la capital nacional, en esa calle se dibuja y se juega. El juego es una necesidad (WINNICOTT, 2005) transformada en espacio creativo de resistencia simbólica a asumir roles de trabajador como adultos (DA SILVA, 2003, p.45).

Esta infancia y esta forma de trabajo infantil no son la única forma de ser niño en Wanda, porque en su estructuración están presentes una condición étnica, el género

y la clase social. Esta infancia de calle y minera es la infancia de los varones criollos con padres aptos para el trabajo que no lo tienen, están ausentes o tienen un empleo flexibilizado. Sólo ocasionalmente algunas niñas dejan el trabajo doméstico para procurar dinero en la calle.

Quizás porque no dejan de asistir a la escuela ni trabajan bajo un régimen de contrato laboral para un tercero, es difícil establecer cuántas horas trabajan y cuál es la medida en que el precoz ingreso al trabajo incide en la reproducción de la pobreza y la exclusión. Ellos no se quejan y nadie a su alrededor parece verlos. El hecho que estén vinculados al trabajo y procuren su dinero es visto por sus padres y por la comunidad como una enseñanza positiva: les están transfiriendo habilidades de supervivencia, *“ya que el día de mañana, quién sabe... como no les va bien en la escuela...”*. Sus padres han trabajado también desde los 4 ó 6 años. El trabajo de *“limpiar patios”*, *“carpir”* o *“ayudar en las cosechas”* son ámbitos conocidos y en los que todos los miembros de la familia tienen habilidades reconocidas. Así, los padres o adultos a cargo suelen fomentar la permanencia en el ámbito del trabajo porque es un ámbito próximo, donde se conocen las reglas y donde el beneficio es inmediato. Mientras que ante la hostilidad, la diferencia de clase y las dificultades, la escuela se transforma para los chicos del Piedras Preciosas en un ámbito culturalmente ajeno, asociado como casi todo lo que sea predominantemente gringo, a la subordinación. La actitud de resistencia en la cultura criolla es la misma trampa que reproduce el círculo de la exclusión.

El trabajo infantil minero en Wanda debe ser también considerado en su dimensión histórica y en el contexto sociocultural en que acontece. La mano de obra infantil es constitutiva de la economía provincial, especialmente por las características socioeconómicas que imprimió a la sociedad provincial la organización del trabajo en las chacras. Según una investigación de Martha Palomares (1975) fue hacia 1926 que la Ley de Colonización N° 4.167 estableció como normales los lotes de 25 Has. para las chacras de colonización como las creadas en el Municipio de Wanda. Sin embargo,

“la determinación del tamaño normal de los lote en 25 Has. no se basaba en un cálculo racional de la rentabilidad media de la inversión. La medida aludida presenta serios inconvenientes por cuanto no contempla la proporción de tierra efectivamente utilizable, coeficiente variable según las zonas. (...) por añadidura, hacía tiempo que los mejores tierras de Misiones estaban en manos particulares. De acuerdo con estos hechos, no cuesta deducir que la utilidad de un lote normal tuvo consecuencias desfavorables sobre la rentabilidad de las explotaciones desarrollados en ellos”.

Slutzky (1975) también considera que en Misiones, el lote de 25 Has. está por debajo de la unidad económica y no permite una capitalización adecuada del grupo familiar instalado. De modo que

si bien la colonización oficial y privada permitió el asentamiento de una capa numerosa de pequeños y medianos productores (entre 1914 y 1937 se instaló alrededor de 12.000 nuevos productores), la escasa dimensión de sus unidades no les permitió capitalizarse ni desarrollar la suficiente diversificación como para lograr plena ocupación e ingresos adecuados (citado por GABRIELA SCHIAVONI, 1995A, P.66).

Estas características de sub-capitalización de las unidades de producción de los colonos, hizo que tendieran a incrementar rentabilidad mediante la autoexplotación de fuerza de trabajo doméstica, que “naturalmente” incluye trabajo infantil. La necesidad de la participación de los niños en el proceso de trabajo para asegurar la capitalización y la reproducción de las unidades domésticas es encendidamente defendida por los líderes del Movimiento Agrario Misionero, como un valor positivo de la cultura rural campesina de Misiones (DIARIO PRIMERA EDICIÓN 26/7/2005, P.1 Y 6).

Este análisis histórico nos permite comprender cómo el trabajo infantil en Misiones está atado a la estructura de la organización económica, en tanto la autoexplotación es la base para la reproducción simple y ampliada de los pequeños propietarios y trabajadores rurales. Esto es, puede ser que el trabajo infantil minero en Wanda sea una forma de trabajo relativamente reciente. Pero los padres y los abuelos de los niños actuales han sido también trabajadores infantiles en el agro. Esta saga de niñas y niños inmersos en la explotación, en la absoluta miseria o en un borde de inclusión precaria del asistencialismo, el clientelismo o el filantropismo, se repite y se repetirá en tanto no se modifiquen esas condiciones iniciales. Sin esa modificación, no hay erradicación del trabajo infantil posible que pueda tener continuidad histórica.

Otro de problemas conceptuales que la práctica del trabajo infantil minero en Wanda trae a nuestra consideración es si el trabajo infantil no asalariado, donde el mecanismo por el que se establece el precio es semejante a una dádiva o una propina, es una forma de explotación semejante a aquellas en que un adulto interfiere en la administración de la fuerza de trabajo infantil y que, por lo tanto, están prohibidas por ley. Definitivamente sostengo que son dos formas diferentes del mismo fenómeno, ya que, al menos para los niños criollos el resultado final es el mismo: vulneran el derecho a la salud, la educación y al pleno desarrollo de los niños y en tanto inhiben la formación de capital humano, contribuyen a la reproducción de la miseria y la exclusión.

La estimación más reciente y conservadora, establece que la Tasa de empleo infantil rural total Argentina sería de un 10,4% (REPÚBLICA ARGENTINA 2002B, P.145). Lo que nos permite considerar que los alcances de esta descripción diagnóstica sobre las dimensiones involucradas en el trabajo infantil pueden resultar útiles para pensar e intervenir más allá de Wanda y de Misiones.

## REFLEXIONES FINALES/ SOBRE CÓMO INVOLUCRARSE

### ¿LAS PIEDRAS PRECIOSAS SON LAS MEJORES AMIGAS DE UNA ANTROPÓLOGA?

El trabajo de campo etnográfico con los chicos mineros de Wanda es el más profundamente conmovedor de mi pequeña biografía intelectual. Muchos de ellos son apenas más grandes que mi hijo. Otros lo duplican en edad, pero a causa de insuficiencia alimentaria heredan la ropa que deja mientras crece.

Cada visita al campo es una experiencia estremecedora. Vanamente busqué “armarme intelectualmente” para resistir la conmoción. Ellos desbarataron todas mis torpes estrategias llevándome a bañarme en el arroyo, a armar casitas bajo los árboles y obligándome a cebarles mate de leche.

Disfrutando del juego y con la ayuda de las actrices Mariel Albó y Sandra Rojas me familiaricé con técnicas del teatro de la improvisación (Augusto Boal, Enrique Buenaventura, Comedia del Arte) y llevé la propuesta a los niños de intervenir generándoles un espacio de creación y juego en medio del trabajo. Así armamos una obra de 7 personajes creados por ellos, que recrean los conflictos del barrio Piedras Preciosas en maravillosos títeres de marote. Esta obra de teatro es el fin y el medio por el que justifiqué mi presencia en el campo y las tardes al sol corriendo los autos de turistas. Esta intervención es parte de un proyecto más ambicioso, de generar alternativas de renta para las familias que permitan cortar diversos segmentos el círculo de reproducción del subdesarrollo (Figura 7) que nos hace penar tanto.

#### CÍRCULO DE REPRODUCCIÓN DEL SUBDESARROLLO

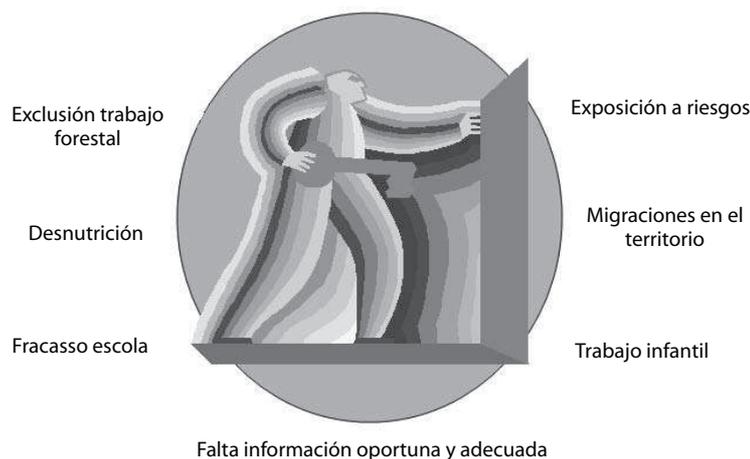


Figura 7

---

1 Beca Post-doctoral CONICET, Argentina 2004-2006

2 Yerba mate, té y tung.

3 Aunque los proyectos estatales de elaboración de celulosa y papel se iniciaron en la década de 1960, tardaron 15 años en alcanzar plena actividad.

4 Estimamos esta superficie en base a los siguientes datos: Parque Nacional Iguazú 67.620 Has.(APN); Paisaje Protegido del Lago Uruguayí 8.000 Has.; Parque Provincial Esperanza 686 Has. (Registro provincial de áreas protegidas naturales. Ministerio de Ecología, Pcia. De Misiones). Refugio natural privado Aguaray-mí 3.050 Has. Total hasta aquí 79.356 Has. A este cálculo habría que sumarle una pequeña porción del Parque Provincial Uruguayí de 84.000 Has. totales, que en mayoría están en el Depto. de Gral. Belgrano no encontrando fuentes confiables para calcular la superficie en jurisdicción de Iguazú.

5 Categoría censal "caminos, parques y viviendas" (CNA 2002).

6 La institución donde se reúnen se llama "Club de Madres", mientras que los hombres se reúnen en un "Club de autos" y las fiestas se realizan en el "Club Social".

## BIBLIOGRAFCA CITADA

**Agricultura familiar y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones.** En: Ruralia 4 25-44. Buenos Aires. 1993

ÁLVAREZ DURÁN, María de los Ángeles **A dona de casa: crítica política da economia doméstica.** Edições Graal. Rio de Janeiro. 1983. 73 pág.

AUSTIN, J. L. **Cómo hacer cosas con palabras.** Paidós estudio. Barcelona. 5ta. Reimpresión. 1982. 217 pág. ISBN 950-12-6722-9

BOURDIEU, Pierre **Outline of a theory of practice.** Cambridge. Cambridge University Press. 1977 267 pág. ISBN 2020146754

CIPOLA, Ari **O trabalho infantil.** Folha explica. Publifolha. São Paulo. 2001. 93 pág. ISBN 85-7402-266-7

COHN, Clarice **Antropologia da criança. Passo a passo 57.** Jorge Zahar editor. Rio de Janeiro. 2005. 58 pág. ISBN 85-71110-855-2

**Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria misionera.** Editorial Universitaria de Misiones. Posadas. 1995<sup>a</sup>. 235 pág. ISBN 950-766-032-1

DA SILVA, Mauricio Roberto **Trama doce-amarga: (exploração do) trabalho infantil e cultura lúdica.** Ijuí. Ed. Unijuí. São Paulo. Coleção Paidéia. 2003. 356 pág. ISBN 85-271-0612-4.

Diario PRIMERA EDICIÓN **Ayudan a la economía familiar.** Pág 1 y 6. Posadas. Misiones. 26/7/2005

FELDMAN, Silvio, Emilio García Méndez y Hege Araldsen **Los niños que trabajan.** UNICEF. Argentina. Ms. 1997

JAQUET, Héctor Eduardo **Juntos pero no revueltos.** En: En otra historia pp.: 99-135 Editorial Universitaria. MOST, UNESCO. Misiones. 2001. 257 pág. ISBN 987-9121-59-7.

MASTRANGELO, Andrea **Dos por un peso, la otra se la regalo. Minería y forestación en el Alto Paraná misionero (Argentina).** Informe de beca postdoctoral CONICET. Ms. 2005

**Organización doméstica y apropiación de las tierras fiscales en la Pcia. De Misiones, Argentina.** En: Desarrollo Económico 34 136: 595-608. Buenos Aires. 1995b

REPÚBLICA ARGENTINA **Actualización diagnóstica sobre el trabajo infantil en Argentina**. IPEC. Ministerio de trabajo, empleo y seguridad social. 2002b

REPÚBLICA ARGENTINA **Censo Nacional Agropecuario**. INDEC. Secretaría de planificación económica. Ministerio de Economía. 1988

REPÚBLICA ARGENTINA **Censo Nacional Agropecuario**. INDEC. Secretaría de planificación económica. Ministerio de Economía. 2002

SALOMÓN, Oscar Daniel **Artrópodos de interés médico en Argentina**. Fundación Mundo Sano. Serie Enfermedades Transmisibles. Publicación Monográfica 6. Buenos Aires. 2005. 117 pág. ISBN 987-20421-5-2.

SCHIAVONI, Gabriela **Las regiones sin historia: apuntes para una sociología de la frontera**. En: Revista Paraguaya de Sociología. 100 261-280. Asunción. 1998

SEGEMAR **El potencial gemológico de la Argentina**. Buenos Aires. Ms. 2002

STOLEN, Kristie Anne **La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino**. Antropofagia. Buenos Aires. 2000. 249 pág. ISBN 987-21387-1-0

WINNICOTT, Donald **Juego y realidad**. Gedisa. México. (1972) 2005. 199 pág. ISBN 84-7432-056-9.